

Primer Congreso Latinoamericano de Medios Universitarios
100 años de Radio Universidad de La Plata
La Plata | 3 al 5 de abril de 2024

CONFERENCIA

UNIVERSIDAD PÚBLICA Y COMPROMISO:
CIEN AÑOS DE EXTENSIÓN TRANSFORMADORA

Fernando Tauber

Vicepresidente Académico de la Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Presentación a cargo de Gabriel Morini

Director Ejecutivo de Radio Universidad de La Plata, Argentina

Buen día a todos, estoy emocionado y algo nervioso. Quiero recordar cómo llegamos hasta acá. Primero, con una breve descripción: pocas actividades son tan invasivas en términos estructurales como una radio. La radio implica compartimentación, como mínimo en tres partes, si no más. La radio, siempre, rompe con una estructura.

Durante muchos años, desde 1948 hasta 2019, la radio de la Universidad de La Plata, como ustedes saben, funcionaba en Plaza Rocha, arriba de nuestra facultad. En un momento, Santiago, un querido amigo y director de la radio hasta entonces, me mostró cuál iba a ser mi oficina. Me apoyé en la pared y recibí una descarga eléctrica, estaba algo húmeda. Ahí comprendimos la dimensión de la conflictividad estructural. Después, empezamos a comprender otras dificultades. Una de las frecuencias llegaba muy poco y no estaba a la altura de una radio que llevaba el nombre de la institución que da prestigio a nuestra ciudad, la Universidad Nacional de La Plata.

La AM no llegaba a todo lo que tenía que llegar, muchas y muchos de los trabajadores y trabajadoras estaban en una condición que no era la ideal, había mucho personal contratado. Yo no tenía experiencia en gestión en absoluto, lo único que tenía era que desde hacía un tiempo saludaba a La Plata desde el micrófono abierto de una radio y eso era común, pero la verdad es que me agarraba la cabeza y no sabía cómo resolver la situación.

Un día, fui a tomar unos mates con Leandro, “el Chaucha”, y le conté todo. Él, con mucho pesar seguramente, me dijo: “Quédate tranquilo, en la semana nos vamos a reunir con Fernando (Tauber)”. No lo conocía personalmente hasta ese momento, y Fernando me pidió que le contara lo que Leandro ya le había contado. No preasumió el problema, aunque Leandro ya se lo había transmitido. Se lo conté, con los mismos detalles, pero probablemente más alarmado, y Fernando me dijo: “Quédate tranquilo, lo vamos a solucionar”.

A lo largo de los años, no solo lo solucionamos, sino que pudimos mudar la radio a un edificio que parecía diseñado para eso, donde no hay que romper absolutamente nada, donde todo está previsto para que funcionen, como mínimo, dos radios.

Fuimos jerarquizando el personal, haciendo lo que había que hacer con los trabajadores y trabajadoras quienes, en definitiva, son los responsables de esta historia que cumple 100 años. Generaciones de trabajadores y trabajadoras que hicieron posible esta historia fueron dignificados.

Retecnologizamos la planta transmisora de la AM, automatizándola completamente y dándole lo que nunca había tenido: un sistema de respaldo para que, si se cae el titular, entre el suplente. Además, elegimos una nueva planta transmisora, desde donde emitimos la señal de nuestra frecuencia modulada 107.5 y de UNLP TV, el canal de la universidad. Hace días nada más, por obra del destino casi empatado con nuestro centenario, instalamos un nuevo transmisor que permite a la frecuencia modulada contar con la doble capacidad de tener dos transmisores y no tener que quedarse fuera del aire porque en algún lugar se cortó la luz o hubo un desperfecto técnico.

Contamos con una radio dotada de toda la tecnología, con un tendido pleno de fibra óptica, para seguir produciendo contenido con las herramientas que la tecnología nos pone a disposición.

Hace unos días, en una charla en este congreso, Leandro Quiroga me decía que antes de 2003 la Universidad Nacional de La Plata contaba con 46 % menos de la cantidad de metros cuadrados que posee hoy. La responsabilidad de que esa política pública a nivel nacional, transformadora, democratizadora y claramente plural, se haya hecho posible corresponde, en gran medida, a Fernando Tauber, a quien vinimos a escuchar hoy.

Radio Universidad de La Plata te agradece.

Exposición a cargo de Fernando Tauber

Estamos celebrando los 100 años de la radio universitaria más antigua del mundo. La primera radio universitaria en el mundo. Suena raro decirlo, es una condición muy particular, pero también con un enorme valor simbólico de lo que significa este modelo de universidad, de haber anticipado el futuro.

Cien años atrás, cuando recién comenzaba a aparecer la radio en el mundo, que se haya creado en la Universidad Nacional de La Plata la primera radio universitaria demuestra una decisión política y estratégica, una visión de nuestro país, un concepto de patria, una idea de soberanía y del conocimiento asociado al progreso de nuestro pueblo.

Yo no creo que sea algo devenido de una singularidad exótica de algún prócer de la época, fue una decisión. El país estaba tomando decisiones y esa era una importante.

La Plata también fue la ciudad que tuvo el primer tranvía eléctrico de Latinoamérica, que tenía tres cuadras, así que no creo que sea una decisión tomada para agilizar el sistema de transporte; además, había tranvías de caballo en esa época. Fue una decisión simbólica y estratégica.

Nosotros tuvimos la primera ciudad con alumbrado público eléctrico de América Latina, el primer tranvía y la primera radio, es todo una anticipación de cuál era el rol que la historia nos estaba asignando como universidad pública. Acerca de eso quiero reflexionar en esta charla sobre la extensión universitaria.

La extensión universitaria es una de las tres patas iniciales del modelo de universidad pública argentina, junto con la investigación y con la enseñanza. La extensión fue una respuesta a la necesidad del mundo que nace en Cambridge en 1866, porque se venía

la segunda Revolución Industrial, la de la electricidad cuando estábamos saliendo del vapor y eso era una sorpresa para el mundo. Empezábamos a caminar más rápido que nuestra capacidad de concebir al mundo y a la sociedad.

Entonces, un imperio como el británico, vio la necesidad de que sus trabajadores tuvieran las habilidades para poder manejar y asumir la forma de producción que nos proponía la segunda revolución industrial. Así que fue necesaria la capacitación obrera, la formación de la comunidad, el abrir las puertas de la universidad a ese segmento de población que empezaba a ser urbana.

Contextualicemos esto: en 1866 el mundo era rural, no era urbano; menos del 20 % de la población vivía en ciudades, de una población que era un 15 % de lo que es hoy. Había menos de 1500 millones de habitantes y de esos menos del 20 % vivía en ciudades, por eso a la industria le costaba ganarle al campo.

Las universidades fueron una herramienta de construcción de una sociedad urbana y desde ya, en ese momento y en ese contexto, eran los imperialismos de la época que disputaban el poder del mundo en el siglo XIX y que lo prolongaron en la puja con Estados Unidos en el siglo XX y que se extiende en el siglo XXI a la puja de Estados Unidos con China. Esas condiciones fueron muy influyentes en la modelación de la universidad argentina que era pública. También lo fue en la génesis del modelo concebido por Joaquín V. González en el inicio de universidad pública, en 1905.

La Universidad de La Plata fue la primera universidad argentina que, casi quince años antes de la reforma universitaria, adoptó la extensión universitaria como parte de sus obligaciones. Y no era una extensión cultural, era un involucramiento con la sociedad, con la comunidad en la forma que la época proponía.

Pero antes de que se transformara en Universidad Nacional, en 1905, González, como ministro de Educación, que era el ala más progresista del roquismo, promovía la extensión universitaria. De hecho, impuso como obligación a los profesores de la UNLP por lo menos dos actividades de extensión por año, como parte de su actividad docente.

Esas actividades podrían ser desde una conferencia, hasta un curso. Es interesante entender esto porque no inventamos la pólvora, esto tenía un sentido de patria que le daba un valor estratégico a la extensión universitaria.

La Reforma Universitaria, después, hizo que Córdoba, como el territorio y la institución primera donde estalla la revolución que da lugar a la Reforma del 18, y también Buenos Aires que, junto con La Plata, eran las tres universidades nacionales que existían hasta ese momento, toman la extensión como una de las banderas más importantes de lo que proponía la reforma: la transformación de las universidades.

No sé si todos lo sabían, pero es bueno saber de qué vientre salimos, porque estamos parados acá. Sepamos que hubo un devenir histórico que le dio valor estratégico a la universidad, aun para los conservadores, no necesariamente es patrimonio del progresismo, y menos del campo popular, tomar a la extensión universitaria como una pata fundamental.

Después esto se degradó; el siglo XX fue tan ajetreado, tambaleante, pendular, de gobiernos de distinta procedencia, pocos populares, muchos militares y muchos conservadores. La extensión se fue transformando en extensión cultural e incluso en una acepción peyorativa de lo que es el alcance, de lo que significa la extensión cultural. Yo empecé en el último tramo, como Secretario de Extensión en 1998, ¿no saben lo que era la Secretaría de Extensión de la Universidad de La Plata!

Tenía una dirección de extensión cultural de la que dependían los elencos de la Universidad, también dependían los medios, que eran la radio y la editorial. No era una concepción política de lo que significaba la comunicación y los medios como una herramienta fundamental de difusión de las ideas y los compromisos de los desafíos universitarios.

El último tramo es el más conocido por todos ustedes. La extensión también está cumpliendo un rol estratégico en este momento, en definir el nuevo modelo de universidad, el modelo que necesita este país. Entendiendo que este país necesita poder decidir por sí mismo, volverse independiente en forma real, siendo capaz de tomar sus propias decisiones y que esas decisiones estén orientadas al bienestar de la gente, a la igualdad de oportunidades, a la inclusión generalizada, a todo lo que nosotros creemos de la política, en una mirada común.

En eso no discutimos, no hay foros para decidir si nos corremos un poquito más para un lado. Nosotros sabemos dónde estamos parados, por supuesto que estamos parados en el campo popular.

La extensión es una herramienta de esas políticas y si no las hay nosotros las hacemos, porque es importante que la universidad demuestre, se muestre y se convenza de que no tiene que esperar más. Nosotros no tenemos un límite donde nuestro *paper* queda a la espera de una demanda de la política, de una demanda de la sociedad o de un privado. Esa es una línea que quedó vieja en la universidad. Lo que no hace el Estado a tiempo, si es una necesidad de nuestra gente, nosotros lo hacemos. ¿Podemos? Sí, podemos. Pero ¿y la plata? La conseguimos. Estemos convencidos de eso.

No nos autolitemos porque no tenemos recursos, ya sobrevivimos a gobiernos que cortaron los recursos de la universidad y, por supuesto, estamos sobreviviendo a este que también recorta, no solo los recursos de la universidad sino los bolsillos de los trabajadores.

Vamos a sobrevivir y vamos a ganar. Nosotros tenemos una historia que tiene una sobrevida mucho mayor que la circunstancia de un gobierno, con lo cual tranquilos muchachos, el que pierde la paciencia pierde la batalla y nosotros no la vamos a perder, nos sentimos fuertes y respaldados, por eso estamos compartiendo este foro también.

Ahí está la extensión universitaria, con una mochila diez veces más pesada que la de todos los demás, que es muy pesada. Porque, además, todo esto es responsabilidad nuestra: primero sobrevivir, mantener las aulas abiertas, los servicios a los estudiantes, los docentes con ganas de dar clases.

Hoy, todo eso es un gran esfuerzo. Lo que era natural hasta el año pasado, hoy es casi un milagro. Casi la totalidad de las universidades argentinas han recortado cursadas y les han impuesto a sus estudiantes no cursar más de tres materias; casi la totalidad de las universidades argentinas, no es solo el ejemplo de Quilmes o de Florencio Varela. Estamos hablando de la Universidad de Buenos Aires, de las universidades de Córdoba, de Rosario, de Mendoza, de Tucumán; casi todas han recortado servicios a los estudiantes. Y digo casi porque nosotros no, nosotros hemos empezado los cursos de ingreso y los hemos dictado en forma completa. También estamos empezando las clases en forma completa y ya están en marcha todos los servicios universitarios. |

Esto es un tremendo esfuerzo de la comunidad, no es un mérito de la gestión. Que a un docente le recorten el 40% del poder adquisitivo en tres meses de salario, es un esfuerzo de ese docente, y una tremenda vocación y compromiso para seguir al frente de una clase. Y eso les pasa a todos nuestros docentes. En la universidad, tenemos 16 000 docentes, de los cuales el 80 % tiene una dedicación simple y está dando clase.

Estamos asumiendo una responsabilidad patriótica que, seguramente, tendrá su límite, pero hoy por hoy estamos funcionando. Esta construcción, que arrancó en el inicio de la universidad y que sobrevivió a todo el siglo XX con sus tremendas dificultades, siempre avanzando.

Un paso tangible: las fábricas escuela

La Universidad de La Plata creció en toda su historia a fuerza de avanzar siempre, con viento de frente y con viento de cola. Y lo seguimos haciendo. Por eso me encanta contar las fábricas de la universidad como paso tangible cualitativo, determinante de nuestro modelo; eso es extensión, es ciencia, es enseñanza, nuestras fábricas son fábricas escuela.

Cuando el gobierno anterior lanzó un plan de lucha contra el hambre, muchos se sacaron la foto y no hicieron ni un sandwich de mortadela. Nosotros, en cambio, construimos una fábrica. Les preguntamos a nuestros científicos que hacía treinta años que estaban publicando *papers* sobre alimentación; en particular, a los investigadores del CIDCA [Centro de Investigación y Desarrollo en Ciencia y Tecnología de los Alimentos], un instituto insignia de alimentos en la universidad, pero también a otros grupos de investigación.

Hoy tenemos la **fábrica de alimentos deshidratados** más moderna de la Argentina y producimos 150 mil raciones todos los días, en dos turnos de seis horas. Podemos duplicar esa producción, pero aún podemos imaginar más: 20 fábricas como la que hizo la Universidad de La Plata resolverían el problema del hambre en la Argentina.

Es una fábrica de alimentos en la que trabajan estudiantes, porque, además, es una fábrica escuela, con aulas en donde se dictan clases, donde se aprende. Con la fábrica tenemos la posibilidad de producir 15 platos y de elaborar, también, el relleno de las tartas de verdura.

Hoy la producción de la fábrica no solo llega a nuestros barrios pobres, también al comedor de la universidad. En sus cuatro sedes, el comedor de la universidad le da de comer a 10 000 pibes y pibas todos los días, al mediodía y a la noche, de lunes a viernes. A comienzos de año, me junté con cada agrupación política, mayoría y minoría, y uno de los pedidos de las causas de militancia es que tuviéramos comida para los sábados y domingos, porque esos días el comedor estaba cerrado.

Eso es conocimiento, compromiso político, decisión y mucha caminata para conseguir los recursos. El CIDCA y la Facultad de Ingeniería diseñaron hasta la última de las máquinas de toda la línea de producción, y la industria nacional se tuvo que acomodar y adaptar, porque en nuestro país no se producen fábricas de alimentos ni máquinas para fábricas de alimento; no están en la vidriera ni se pueden comprar por *delivery*.

Hubo 22 licitaciones y todas las empresas que ganaron son argentinas, y entre todas construyeron la fábrica que hace dos años está funcionando. Ahora estamos articulando con el Arzobispo y Cáritas, con el intendente de La Plata y, desde hace un tiempo, con los intendentes de Berisso y de Ensenada, porque la idea es que nuestra región sea declarada, en el menor tiempo posible, como un territorio libre de hambre.

Y eso es con conocimiento. La política puede tener muchas cosas y es indispensable, pero en la actualidad es mucho menos efectiva si no está asociada al conocimiento. Y el conocimiento en la Argentina está en las universidades. Universidades con voluntad política como la nuestra para poner el conocimiento a disposición de la política y desarrollar nuestro país soberano.

Es una condición propia de la Universidad de La Plata, para eso vale la pena la extensión, para eso vale la pena este congreso, para eso vale la pena la producción de conocimiento.

El conocimiento como insumo crítico

Tenemos que tener una agenda científica que sea cada vez más convergente, más comprometida con la agenda social; no por correr a la investigación básica, que la defendemos como el cimiento fundamental de toda la ciencia, pero arriba de ese cimiento hay que construir un conocimiento desde las ciencias sociales y desde las ciencias duras. Hay que construir un conocimiento útil.

En este momento, en este país sufriente, latinoamericano, deficiente en su desarrollo, nuestro conocimiento es un insumo crítico más importante que Vaca Muerta, más importante que el litio, más importante que nuestros recursos naturales en general. Sin conocimiento, esos recursos son carretillas que se van –como se iba el quebracho en la época de los ingleses– y después vuelven con el valor agregado.

Eso tiene valor y tiene contenido, tiene sustancia y tiene conocimiento; no la carretilla con el litio que sacan del salar, sino con la batería que vuelve hoy de otros países y que nosotros podemos proporcionar para transformar el transporte, la defensa nacional, los radares, los celulares, los relojes.

Eso hizo la Universidad de La Plata: construyó una **fábrica de celdas y de baterías de litio**, la primera de América Latina. Parece mentira, tenemos el yacimiento de litio más importante del mundo, que compartimos con Bolivia y con Chile, y no tenemos agregado de valor, se lo vendemos a los chinos, a los surcoreanos y a los japoneses para que ellos nos hagan las baterías que nosotros después les compramos.

Tenemos veinte grupos dedicados a la investigación y al desarrollo del litio, veinte grupos que hace treinta años están investigando para publicar en revistas que después copia todo el mundo, pero ¿y por la patria qué hacemos?

Ahora lo estamos haciendo y nuestra primera venta es para ponerle baterías de litio a todo el sistema de radarización de la Argentina, pero vamos hacia la electromovilidad. De haber hecho esa primera fábrica, y de saber hacerla, surgió que nos vinieron a visitar diez gobernadores. Nosotros pensábamos que la demanda iba a venir por la empresa privada, pero vinieron gobernadores y nos dijeron: “Nos queremos asociar con la Universidad de La Plata. Queremos hacer una fábrica más grande en nuestra provincia: ustedes ponen el conocimiento y nosotros los recursos”. Hoy estamos haciendo una fábrica en Santiago del Estero y seguiremos por Catamarca y, luego, por Formosa.

Eso piensan el resto de los territorios de nuestro país, o sea que hay otro Estado, hay un Estado que piensa que el conocimiento propio vale mucho más que hacer un acuerdo con los chinos para conseguir el mismo resultado, porque esto construye nuestra soberanía. Nos seguimos animando, como con la fábrica de viviendas, la **impresora 3D para construir viviendas** junto con el Astillero Río Santiago.

Como todo viejo, estoy lleno de anécdotas, así que tendría relatos para contarles de cada una de estas cosas: el que dijo que no era posible, el que arrugó antes de tiempo, pero lo fuimos sorteando y fuimos encontrando las instituciones de la región que buscan diversificarse, como Astilleros. Porque vivir de los barcos es más difícil en esta época, pero tienen unas instalaciones y una tecnología impresionantes que, sumadas al conocimiento de la universidad, pueden producir, por ejemplo, una impresora 3D que hace una vivienda en menos de 24 horas: empieza a las 8 de la mañana, a partir de un chorizo de hormigón, y a las 3 de la tarde está terminada. 100 impresoras son 100 viviendas, 1 000 impresoras son 1 000 viviendas. Una impresora es un pórtico de hierro de aluminio, asociado a un software y a una bomba que empuja el hormigón y hace salir ese chorizo que va y viene. Y ya está.

Es la primera impresora que se hizo en América y la hicimos nosotros con Astillero, y con nuestros graduados. No está lejos. No está en Cabo Cañaveral ni en Houston ni en Silicon Valley. Las respuestas las tenemos nosotros.

Ahora estamos construyendo una fábrica de vacunas, estamos en conversaciones con Japón para producir juntos la **vacuna contra el dengue**. Esta vacuna, que está autorizada por el ANMAT [Administración Nacional de Medicamentos, Alimentos y Tecnología] es japonesa, y hoy estamos hablando con sus fabricantes para que juntos podamos hacerla en la Argentina y bajar inmensamente los costos. Somos una institución sin fines de lucro, nada de lo que estamos haciendo es para que nos deje plata; al contrario, cada una de las cosas que hacemos no tiene ni beneficio ni amortización, es todo para la gente, es todo por la gente.

Próximamente, Ingeniería va a lanzar el primer **satélite universitario**, de cinco satélites universitarios que tiene la Argentina. ¿Saben lo que quiere decir eso? Porque suena exótico. Es un dispositivo pequeño el satélite, pero adentro está lleno de inteligencia, es todo conocimiento. Ese satélite es soberanía, porque hoy le compramos la información de los satélites a Elon Musk que primero la mira para saber si algo le sirve y después nos dice a nosotros cómo están los ríos, cómo están las cosechas, cómo está cada una de las producciones, cómo está la ciudad, cuáles son los intrusos, quiénes son los que no pagan impuestos, cómo viene el clima. Todas esas cosas se las compramos a otro, y no es que no las tengamos. La satelización de la universidad pública va a permitir que el país tenga información propia, nacional y pública para establecer sus propias estrategias de desarrollo.

Ese es un sueño que no vamos a interrumpir.

Soberanía, inclusión y extensión universitaria

Nosotros creemos que el conocimiento es inescindible del desarrollo soberano de un país, con lo cual es inescindible de la política, y la política tiene valor desde el conocimiento.

Sabrán que en este momento afrontar las facturas de luz es muy complejo para las facultades y dependencias. Y desde ya que a los mecanismos tradicionales de reacción, de respuesta, de reclamo, nosotros los estamos recorriendo; pero, en paralelo, estamos montando un **campo solar** de 20 hectáreas que nos permitirá generar nuestra propia energía y no pagar más la luz. Y eso lo hacemos desde el conocimiento. Ya conseguimos la plata, ya hicimos la primera licitación y se presentaron tres empresas internacionales. 18 000 pantallas solares girasoles, todas moviéndose al unísono buscando del sol todo lo que el sol puede dar en esta zona donde es difícil, acá en Pipinas, en el campo de nuestras facultades de Veterinarias y de Ciencias Agrarias. Son pantallas bifaciales, es decir, recolectan la energía que se toma del sol y también la energía que se toma de la tierra.

Va a ser el campo más moderno de América. Y lo estamos haciendo, no es una idea, no es que hay una carpeta. El año que viene la universidad va a funcionar con energía propia. Las luces, por supuesto, pero también los freezers con las colecciones de Naturales, también las máquinas de Ingeniería, los equipamientos de Exactas, y las facultades de las ciencias sociales en cada uno de sus emprendimientos, como dar clases a la noche. Esto es soberanía, soberanía universitaria a partir de generar nuestra energía y es, también, extensión universitaria.

También son parte de este modelo de universidad las políticas de inclusión para nuestros estudiantes: el **Comedor universitario**, con 10 000 plazas todos los días, pero también el **Albergue universitario**, que este año funciona a pleno, con las 200 habitaciones habilitadas y calefaccionadas. También con el **boleto estudiantil** que lo conseguimos nosotros, y que incluye 45 viajes gratis para todos los estudiantes, porque hoy 45 viajes en colectivo es mucha plata. Tenemos, además, una **línea universitaria**: acordamos con las cuatro empresas de la zona que cada una pone un micro y, desde 2014, está dando vuelta el rondín universitario. Y tenemos el **tren**:

ya hicimos la segunda etapa y estamos tirando de los pantalones de los funcionarios para terminar la tercera y hacerlo llegar hasta el centro de Los Hornos. Hemos acordado con el Intendente de la ciudad de La Plata para trabajar juntos y hemos hablamos con el Ministro de Transporte de la provincia, que nos dijo: “No es tan difícil, nosotros podemos ayudar”.

Mientras tanto, los estudiantes dicen: “Fernando, todo bien, vamos por buen camino, estamos resolviendo las demandas de nuestro gremio como ninguna otra universidad, pero tenemos un problema con los alquileres que nos está dejando sin pibes del interior porque es impagable un alquiler en La Plata, aun juntándose entre cuatro”. Entonces, les planteamos: ¿y si hacemos una ciudad de los estudiantes? Si construimos 1000 viviendas para 5 000 pibes, y manejamos nosotros el mercado inmobiliario, lo maneja el Consejo Superior, y los pibes pagan las expensas, un alquiler que sea convenido, consensuado, para que se sostenga y sea un proyecto autosustentable, como todos los proyectos que lleva adelante la universidad. Al igual que el **Hotel universitario**, que era un sueño imposible, un lujito. Hoy es el hotel que mejor funciona en la ciudad y cuesta un 10 % menos que cualquier hotel de tres estrellas; es un hotel tres estrellas, es un hotel escuela.

Tenemos también el **Edificio Sergio Karakachoff**, que es un centro de convenciones, un centro de posgrado, disponible para las facultades que lo necesiten cuando tienen una emergencia. Y en ese edificio tenemos un **Banco** y una hermosa **librería** de nuestra Editorial.

~

Todo lo que he mencionado hasta aquí, lo hicimos nosotros, lo hicieron ustedes, pero todavía hay mucho más para hacer, hay mucho más para imaginarse en esta universidad, mucho más para animarse, mucho más para empujar. Hay universidades que se están reuniendo con nosotros, que nos están pidiendo juntarse para ir en esta misma línea; para hacer un corredor de producción de alimentos en la zona con la Universidad Jauretche, con la Universidad de Quilmes, con la Universidad de Avellaneda. Los rectores están viendo que si la Universidad de La Plata se anima y puede, ¿por qué ellos no se van a animar si tienen las mismas responsabilidades, las mismas visiones, las mismas preocupaciones?

Dejemos de mirarnos el ombligo. Sí, tenemos problemas todos los días, y hay que tomar decisiones difícilísimas en la universidad para que funcione y tenemos que conseguir que se gradúen muchos más pibes de los que se gradúan ahora, porque la sociedad tiene que percibir que la universidad está haciendo que sus hijos sean profesionales, tenemos misiones patrióticas que cumplir. Tenemos que producir un conocimiento útil y tenemos que tener esa extensión que no para de crecer desde los SURES, desde el Consejo Social, desde los centros comunitarios de extensión, desde el CREU, el Centro Regional de Extensión Universitaria que está en el camino a Berisso, desde cada una de las políticas que ha ido desarrollando la universidad para estar cerquita de la gente.

Nosotros no tenemos que ser una universidad de puertas abiertas, tenemos que estar ahí, tenemos que estar acá para esta charla y dos más, pero después tenemos que estar en el barrio, tenemos que ser tangibles como la fábrica.

Cuando nos ponemos a conversar y hay un esbozo de crítica, hay que disputar la hegemonía del discurso. Pero el territorio de la palabra *solamente* es una condición demasiado cómoda para la universidad. La universidad tiene que formar parte, con los demás o sin los demás, de las soluciones que la gente necesita para poder vivir mejor, para que el empresario progrese, para que el productor crezca, para que los chicos coman, para que estén sanos. Esa es la visión de universidad en la cual no tenemos diferencia, eso no es patrimonio de un partido, eso está antes que la ideología, el hambre está antes que la ideología.

Estoy seguro de que tenemos muchos más amigos que enemigos si estas cosas las entendemos como la responsabilidad de todos los días y de cada uno de nosotros. No vamos a parar ni vamos a desviar el camino que hemos emprendido, creo que compartimos la satisfacción y este congreso lo representa. Muchas gracias.



La conferencia «Universidad pública y compromiso: cien años de extensión transformadora», brindada por Fernando Tauber en el marco del Primer Congreso Latinoamericano de Medios Universitarios | 100 años de Radio Universidad de La Plata, tuvo lugar el 5 de abril de 2024 en el Centro de Convenciones del Edificio Sergio Karakachoff de la Universidad Nacional de La Plata.

Accedé a la [conferencia](#).